



**MISIÓN
CONTINENTAL**

**AÑO PASTORAL
2010
DIÓCESIS DE SAN JOSÉ DE TEMUCO**



AÑO PASTORAL
2010
DIÓCESIS DE SAN JOSÉ DE TEMUCO



**MISIÓN
CONTINENTAL**



CARTA DEL PASTOR

Muy queridos hermanos y hermanas en el Señor:

1. Con especial gratitud al Señor que nos ha convocado como sus discípulos misioneros, deseo presentar a ustedes estas Orientaciones Pastorales para el año 2010. Con la conciencia de que el Señor es fiel a su palabra y nunca nos abandonará, como lo hemos podido comprobar a lo largo de la historia de la Diócesis San José de Temuco.
2. Durante este año queremos asumir con mayor fuerza la pedagogía de Dios que llama, propone un camino y una misión, pero deja completamente libre a la persona para que haga su propio caminar de fe. Fe en sí mismo, y en el plan de salvación de Dios. Así lo hace con los discípulos de Emaús (cf. Lc 24, 13-35), pero también es la forma que usa Juan Bautista con sus discípulos (cf. Jn 1, 35-51), Elías y Eliseo (cf. 1Re 19), y el propio Ángel con María (cf. Lc 1, 26-38). Uno de los ejemplos más gráficos de esta pedagogía de Dios, que deben asumir como estilo de vida los discípulos del Señor, es el texto del diácono Felipe y el etíope (cf. Hch 8, 26-40) que tomaremos como texto inspirador de nuestras Orientaciones Pastorales 2010.
3. Iniciamos un camino donde ha surgido nueva metodología, nutrida por la animación bíblica de la pastoral. Por eso durante este año presento las Orientaciones Pastorales en la misma línea pedagógica iniciada en el año 2008, mediante la cual hemos sido invitados a escuchar la Palabra y contemplar a Dios actuando en medio de nosotros. El año 2009 les he escrito tres Cartas y hemos trabajado la Palabra de Dios en diversas Fichas, en las que reflexionamos nuestra condición de bautizados y el compromiso que esto significa. La responsabilidad que tenemos ante Dios de los propios carismas y ministerios con los que ha bendecido a nuestras comunidades. Hemos caminado con Jesús resucitado que nos ha hecho arder el corazón al explicarnos las Escrituras a la luz de los acontecimientos. Pero la reflexión no puede quedarse sólo en buenas intenciones, debemos mirar con honestidad ¿qué actitudes nuevas ha suscitado el Señor en nosotros y en la comunidad durante este tiempo? ¿Podemos decir que este año 2010 lo iniciaremos teniendo los mismo sentimientos de Cristo Jesús? (cf. N° 5 de la Carta, “María, Discípula y Misionera”).
4. Estas Orientaciones 2010, son la continuación del trabajo realizado durante la etapa de sensibilización de los agentes pastorales; proceso que invitamos a recoger y trabajar como una gran lectio divina encarnada en la historia de la Diócesis San José de Temuco. Por lo tanto necesariamente tenemos que asumir y hacer vida

las reflexiones e inspiraciones del Espíritu que han suscitado las Cartas y Fichas que hemos trabajado. No podemos abandonar o desconocer la acción del Espíritu en nosotros, pues esta Iglesia Diocesana tiene una rica tradición expresada en las Orientaciones Pastorales de los años anteriores. Porque uno de los peligros de la cultura de hoy es perder la memoria y no valorar lo realizado en el día a día, haciéndonos creer que sólo los eventos constituyen lo substancial de la historia. La necesidad de continuar los procesos con una memoria agradecida, sabiendo que la historia no empieza conmigo, es la clave para asumir la realidad con mayor fuerza y así alcanzar una verdadera transformación de las estructuras.

5. En concreto, una vez más, vuelvo a pedirles que dejemos actuar a Dios, que pidamos la gracia del Espíritu para que sea Él quien nos explique las Escrituras y parta para nosotros el pan, haciendo posible una mesa para todos, pues es el mismo Señor que nos conduce de la mesa de la Palabra a la mesa Eucarística para llegar a la mesa familiar donde hay un lugar reservado para cada uno, donde no se excluye a nadie. Mesa donde se alimenta no sólo el cuerpo sino fundamentalmente el espíritu, pues allí se da el lugar propicio donde se celebra la vida, se aprende a ser agradecidos, a escuchar con atención, acoger con sinceridad y ayudar con prontitud y disponibilidad al hermano sólo y desamparado.
6. Todo esto que nos proponemos sólo será posible si Cristo ocupa el centro vital de nuestra existencia, pues él transformará nuestras actitudes y hará surgir lo mejor de cada uno de nosotros para el bien de todos. A esto quiero invitarles en este año, por eso estas Orientaciones tienen como texto inspirador el episodio de los Hechos de los Apóstoles que narra cómo el diácono Felipe se deja conducir por el Espíritu del Señor que lo lleva a extender la misión más allá de las fronteras por él conocidas. El Espíritu Santo de Dios conduce a esta Iglesia diocesana por el mismo camino que el diácono Felipe, que se pone al servicio de los excluidos, para conducirles de la esterilidad a la fecundidad, de la tristeza a la alegría, de la soledad a la comunión.
7. En comunión con toda la Iglesia y con todos aquellos que se han dejado conducir por el Espíritu del Señor para hacer vida la Palabra, especialmente San José nuestro patrono y la Santísima Virgen nuestra madre, quiero renovar mi confianza en ustedes y en la acción de Dios. Como Pastor de esta Iglesia Diocesana, les imparto de corazón mi bendición en este hermoso tiempo de transformación de la Iglesia y de la historia que el Señor nos regala.

+ Padre Obispo Manuel Camilo Vial
Obispo de Temuco

Temuco, diciembre de 2009

INTRODUCCIÓN

LA MISION CONTINENTAL EN EL AÑO DEL BICENTENARIO

8. Si bien la Misión Continental está definida en etapas, siguiendo un proceso de cuatro años (2009-2012), esto no significa que al término de cada año se cierra una etapa y comienza otra totalmente diferente. Por el contrario, el desarrollo de la misión en nuestra diócesis durante el 2010, implica que continuamos con la sensibilización de los agentes pastorales y simultáneamente comenzamos la segunda etapa destinada a profundizar la experiencia cristiana con sectores prioritarios en nuestra pastoral.
9. En el número 4 de nuestras Orientaciones Pastorales del año 2009, establecimos los LUGARES DE ENCUENTRO CON EL SEÑOR: la Palabra; la Eucaristía; la Comunidad y los Pobres. En el 2010, año del Bicentenario, la misión tiene previsto continuar profundizando el encuentro personal y comunitario con el Señor a través de la Palabra, pero ahora damos un paso más para profundizar nuestra formación como discípulos-misioneros a través de la Eucaristía y el Día del Señor.
10. En esta Misión Continental, estamos invitados por el Señor a vivir un proceso de conversión; un tiempo de gracia para darle un gran impulso misionero a la Iglesia, redescubriendo nuestra vocación de discípulos-misioneros al servicio de la vida, a partir de un encuentro personal y comunitario con Jesucristo, para poner a toda la Iglesia en estado de misión permanente.

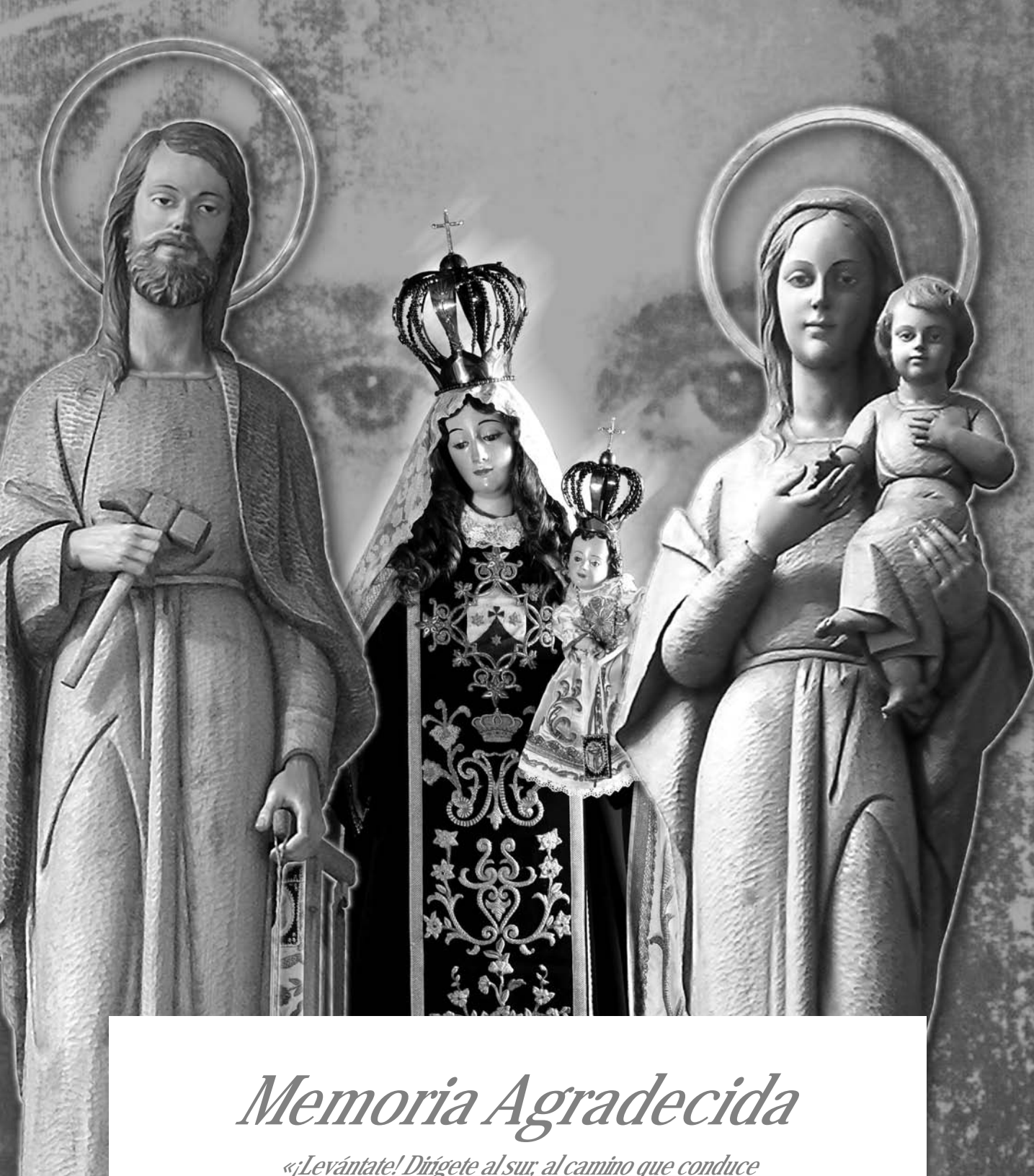
¿Entiendes... cómo voy a entenderlo si nadie me lo explica?

cf. Hechos 8, 26-40

11. En este tiempo en que el Señor nos invita a evangelizar una nueva cultura, los Hechos de los Apóstoles nos dan la clave el cómo asumir una evangelización con interlocutores que están más allá de los horizontes por nosotros conocidos. El diácono Felipe, lleno del Espíritu Santo asume esta tarea en la Iglesia naciente. Dejémonos iluminar por el texto:
12. «El Ángel del Señor dijo a Felipe: «¡Levántate! Dirígete al sur, al camino que conduce de Jerusalén a Gaza - un camino desierto». *En la Iglesia la iniciativa misionera es siempre acción del Espíritu en un lugar y en un tiempo concreto.*
13. Él se puso en camino. Sucedió que un eunuco etíope, ministro de la reina de Candaces y administrador de sus bienes, volvía de una peregrinación a Jerusalén, sentado en su carroza y leyendo la profecía de Isaías. El Espíritu dijo a Felipe: «Acércate y camina junto a la carroza». Felipe la alcanzó de una carrera y oyó que estaba leyendo la profecía de Isaías, y le preguntó: «¿Entiendes lo que estás leyendo?». *El discípulo del Señor está atento al Espíritu que le permite descubrir en la realidad dimensiones que antes no percibía. La obediencia al Espíritu lo pone en camino y así puede trascender su ámbito misionero, y le permite ir más allá de los judíos. Llegar a hombres de otra cultura.*
14. Contestó: «¿Cómo voy a entenderlo, si nadie me lo explica?» Y lo invitó a subir y sentarse junto a él. *El discípulo, lleno del Espíritu del Señor, es capaz de encarnar el mensaje que anuncia, por eso comparte, se involucra, conoce la realidad, la ilumina. De esto está necesitado el hombre de hoy, que alguien se siente junto a él, conozca sus inquietudes y le haga de guía en el Camino.*
15. El texto de la Escritura que estaba leyendo era el siguiente: «Como cordero llevado al matadero, como oveja ante el esquilador; muda, así él no abrió la boca. Lo humillaron negándole la justicia; ¿quién podrá hablar de su descendencia ya que su vida es arrancada de la tierra?» El eunuco preguntó a Felipe: «Dime, por favor, ¿por quién lo dice el profeta? ¿Por sí o por otro?» Felipe tomó la palabra y, comenzando por aquel texto, le explicó la Buena Noticia de Jesús. *El auténtico discípulo, es capaz de hacer otros discípulos, libremente se acerca, explica las Escrituras y presenta a la persona de Jesús y su misterio de salvación como el centro vital de su existencia.*
16. Siguiendo camino adelante llegaron a un lugar donde había agua, y el eunuco le dijo: «Ahí hay agua; ¿qué me impide ser bautizado?» Contestó Felipe: «¿Crees de todo corazón?» Respondió el eunuco: «Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios». Mandó parar la carroza, bajaron los dos hasta el agua, Felipe y el eunuco; y lo bautizó. *Las Escrituras provocan el encuentro personal con el Señor*

resucitado. Ese encuentro suscita la fe y la adhesión a Jesucristo como Señor de la vida personal, produciendo en el individuo la necesidad de concretar en un signo visible y eficaz, aquello que el Espíritu ha ido produciendo en el interior de la persona humana, la comunión de vida con el Señor.

17. Cuando salieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe, de modo que el eunuco no lo vio más; y continuó su viaje muy contento. Felipe apareció por Azoto y recorriendo la región iba anunciando la Buena Noticia a todas las poblaciones hasta que llegó a Cesarea. *La lectura individual de la Palabra provoca inquietud al corazón, pero no lo sacia totalmente. La predicación de la Palabra compartida lleva al encuentro personal con Jesucristo en el camino de la vida, para que el hombre estéril, infecundo y desorientado antes de ese encuentro, se transforme en alguien gozoso y fértil por el agua y el Espíritu Santo incorporándose a la comunidad de los creyentes. El Espíritu del Señor, constituye al discípulo en un hombre lleno de sabiduría para saber dejar libre a su interlocutor, para no ser obstáculo al plan de salvación de Dios, de modo que cada uno encuentre su camino y siga al Señor y no a quien lo anuncia. El Espíritu es el que conduce el proceso.*



Memoria Agradecida

*«¡Levántate! Dirígete al sur, al camino que conduce
de Jerusalén a Gaza - un camino desierto»
(Hch 8, 26)*

En la Iglesia la iniciativa misionera es siempre acción del Espíritu en un lugar y en un tiempo concreto.

Con ojos de fe miramos el camino que hemos hecho para llegar al bicentenario

Una historia con dos inicios

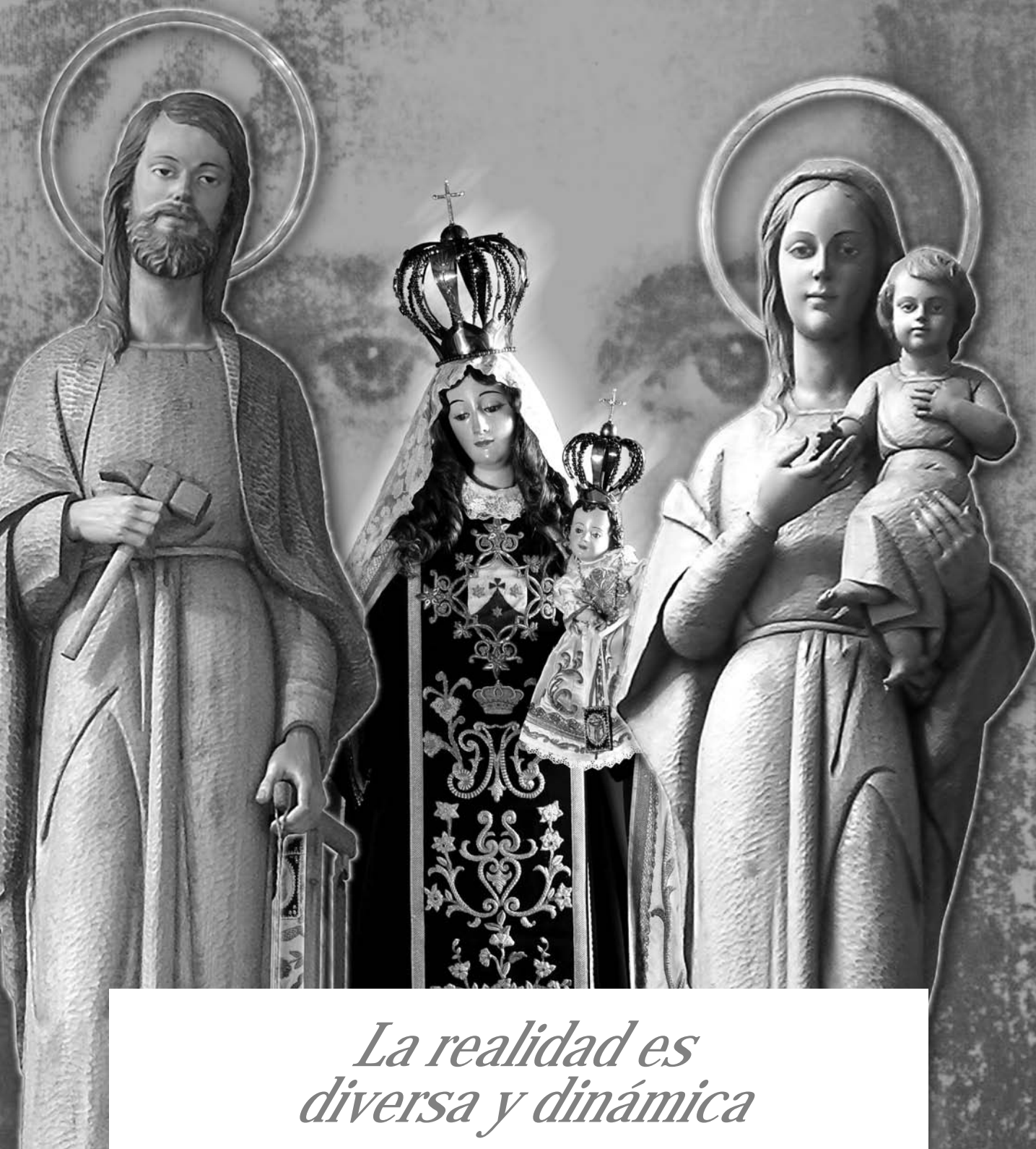
18. La primera fundación. La región fue evangelizada por una acción asombrosa en el siglo XVI, de modo que ya en 1564 era nombrado Primer Obispo de La Imperial Don Antonio de San Miguel Avendaño y Paz ofm. Hacia fines del siglo ya existían las parroquias de La Imperial, Villarrica y Angol. En 1573 se había fundado hospitales en La Imperial (hoy Carahue) y Villarrica. En 1568 se había establecido un colegio. Funcionaba un seminario y existía el proyecto de una universidad.
19. Existían varias "doctrinas", especies de parroquias o CEB: 1 en Angol, 2 en La Imperial y 4 en Villarrica, en las que se enseñaba a los indígenas. Había un número nada despreciable de sacerdotes diocesanos y religiosos franciscanos, dominicos y mercedarios. Durante el episcopado del segundo Obispo el Pbro. español Don Agustín Cisneros 1594, llegaron los primeros misioneros de la Compañía de Jesús.
20. El gran levantamiento de los mapuches, que se realiza a fines del siglo XVI, destruyó literalmente la diócesis de La Imperial. Se realizó el éxodo hacia Concepción y la Iglesia en la región dejó de tener una presencia orgánica. La labor desde el siglo XVII al XIX la realizaron en forma esporádica los misioneros franciscanos, jesuitas y capuchinos. La primera parroquia que se estableció en el siglo XIX, fue la de Angol, actual parroquia de la Inmaculada Concepción, que comprendía gran parte de la Diócesis actual. Después de casi medio siglo se fundaron, desmembrándose de ella, las Parroquias de Collipulli, Victoria, Traiguén y Temuco.
21. La segunda fundación de la Diócesis. Hoy día, la Diócesis San José de Temuco, comprende gran parte de la IXª Región de la Araucanía. Se extiende desde el Río Renaico, por el norte, hasta el Río Cautín, por el sur. De manera que su territorio abarca la provincia de Malleco y gran parte de la provincia de Cautín. "Fue creada el 28 de Octubre de 1925 por la Bula Notabiliter Aucto de S.S. Pío XI. Su primer Obispo, en 1926 fue Mons. Prudencio Contardo; además ha sido regida por los Monseñores Alfredo Silva Santiago (1935-1939), Augusto Salinas Fuenzalida (1939-1940), Alejandro Menchaca Lira (1940-1960), Bernardino Piñera Carvallo (1960-1977) y Monseñor Sergio Contreras Navia (1978-2001). Su Pastor actual, Monseñor Manuel Camilo Vial R. desde 2001 hasta hoy". (Guía de la Iglesia en Chile, pág. 258).
22. La Iglesia diocesana tiene una larga tradición pastoral, en la que Laicos y Pastores han hecho un caminar juntos. Ésta es una diócesis siempre en búsqueda de la voluntad de Dios para su pueblo santo, en las diversas etapas de la historia. Podríamos decir que, esta Iglesia es siempre sinodal, el Pastor que camina junto a su pueblo y el pueblo que camina junto a sus pastores.

23. En el año 1968 para la aplicación del Concilio Vaticano II, en la Diócesis de “San José de Temuco” se realizó el primer Sínodo Diocesano. En esa época, en que el clero era conformado mayoritariamente por sacerdotes extranjeros, los Centros Bíblicos fueron un gran aporte para la renovación pastoral de la Iglesia y la participación de los laicos en ella. Lo que más tarde daría origen a numerosas Comunidades Eclesiales de Base (CEB) en toda la Diócesis (hoy son 35 parroquias y 555 CEB), además abundantes vocaciones al sacerdocio, al diaconado permanente y un laicado cada día más comprometido dando testimonio de servicio tanto al interior de la Iglesia como en las tareas temporales.
24. Al acercarse el inicio del Tercer milenio, el Santo Padre Juan Pablo II, llamó a emprender en América Latina una Nueva Evangelización, nueva en su ardor, nueva en sus métodos y nueva en sus expresiones. Su Carta Apostólica como preparación del Jubileo del año 2.000 “Tertio Millennio Adveniente”, fue el texto inspirador de muchas iniciativas pastorales. Entre ellas la realización del II Sínodo Diocesano, que dio gran vitalidad a nuestra Iglesia particular. Cuyas conclusiones tuvieron su aplicación a través de las Orientaciones Pastorales Diocesanas y las Visitas Pastorales de los últimos años. Esta experiencia eclesial marcó en gran medida el modo de ser Iglesia en este tiempo y en este lugar. Nos permitió crear nuevas propuestas pastorales, que respondieran de mejor forma a los requerimientos de la cultura y del hombre de hoy.
25. Al cumplirse 10 años de la aplicación del II Sínodo Diocesano, el Señor nos invitó a revisar la reflexión que habíamos hecho una década atrás. No para quedarnos en ella, sino para que desde allí, pudiéramos discernir los signos de los tiempos y buscáramos nuevos caminos, que acercaran al hombre de este tiempo y de esta nueva cultura a una relación más directa con Dios (Ver N° 14).
26. El Santo Padre Benedicto XVI, a poco tiempo de haber inaugurado su ministerio Petriño, convocó a la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en mayo de 2007, en la ciudad de “Aparecida” – Brasil y cuyo lema fue: “Discípulos y misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en él tengan vida”. Nuestra participación como Diócesis en la V Conferencia fue a través de la Asamblea Post Sinodal.
27. Como hombres y mujeres de fe, reconocemos que de muchas maneras Dios ha hablado a lo largo de los siglos, pero también hoy nos habla a nosotros en los signos de los tiempos. Debemos desentrañar qué nos quiere decir Dios, cuál es el mensaje que trae para nosotros en esta nueva cultura. Por eso las OO. PP. de los últimos años nos han concentrado la atención en esta búsqueda y en la implementación de nuevos métodos para la acción pastoral.
28. En agosto del 2008, acogiendo la invitación de APARECIDA, convocamos a la Misión Continental en la diócesis, cuya etapa de sensibilización de los agentes pastorales la hemos vivido a través del trabajo de tres Cartas y cuatro Fichas

bíblicas. Las que nos permitieron poner de relieve los lugares de encuentro con el Señor.

29. Durante el año 2009, nos ha visitado el Señor a través de dos iniciativas pastorales. Una el “Año Sacerdotal” al que nos ha invitado el Santo Padre. Y la otra, el “Evangelio de Chile” de la Conferencia Episcopal. Ambas han tenido una especial significación en la vida de nuestras comunidades.

30. Al hacer memoria de nuestro camino eclesial, queremos agradecer al Señor por la rica historia de nuestra Diócesis. En ella vemos claramente la mano de Dios haciendo con nosotros en esta Región de La Araucanía, una historia de salvación, que al leerla, con María podemos decir: El Señor ha hecho maravillas en nosotros. Este tiempo transcurrido fortalece nuestra fe, el tiempo futuro anima nuestra esperanza de que el Señor siempre estará con nosotros, lo que impulsa a la vivencia del presente con una caridad cada vez más viva y operante. Pues muchos han sido los aprendizajes pastorales que hemos adquirido, los que se transforman en herramientas eficaces en las manos del Señor, para los tiempos venideros.

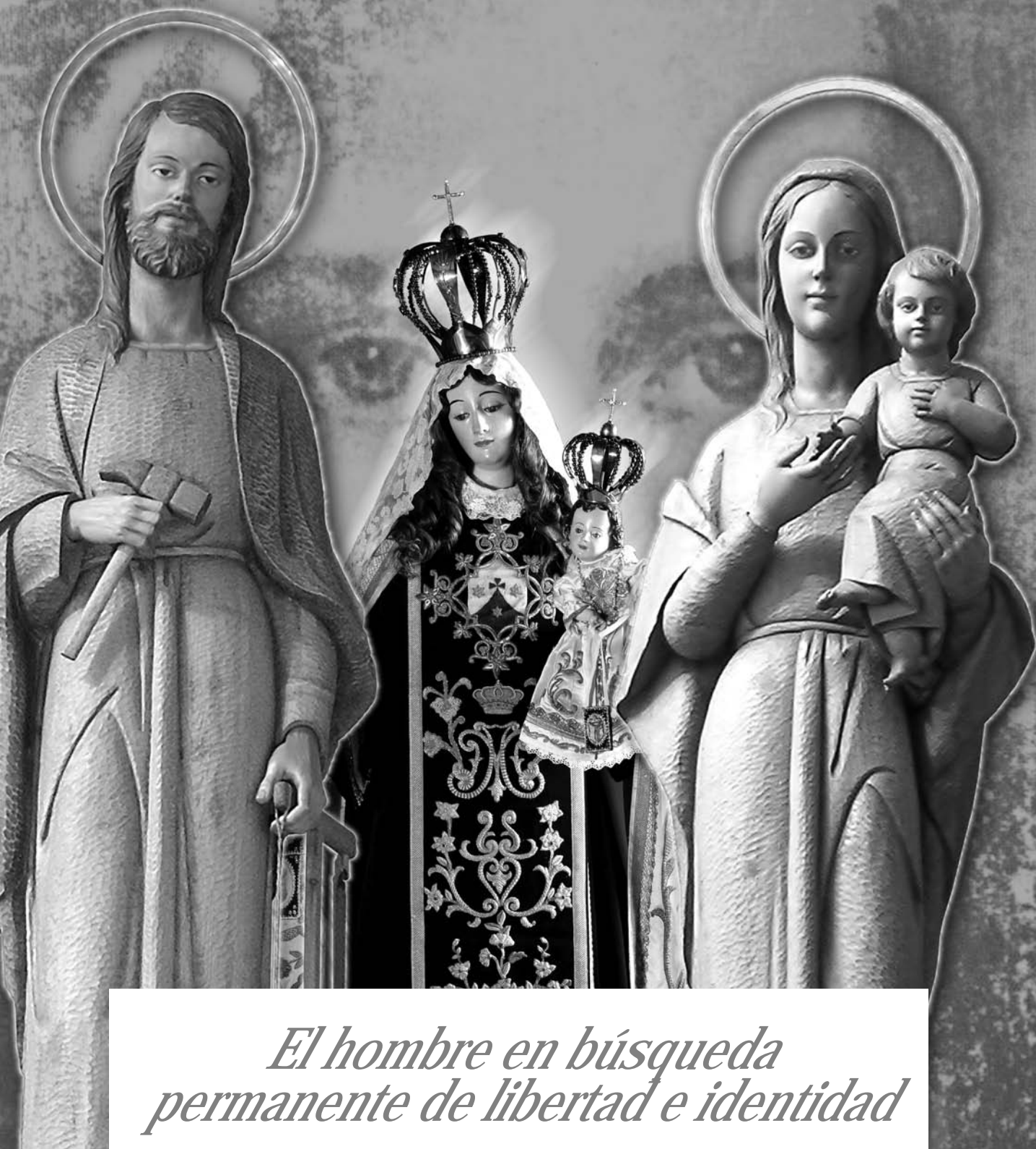


La realidad es diversa y dinámica

*«Dime, por favor, ¿por quién lo dice el profeta? ¿Por sí o por otro?» Felipe tomó la palabra y, comenzando por aquel texto, le explicó la Buena Noticia de Jesús
(Hch 8, 34-35)*

El auténtico discípulo, es capaz de hacer otros discípulos, libremente se acerca, explica las Escrituras y presenta a la persona de Jesús y su misterio de salvación como el centro vital de su existencia.

31. Reconocemos que la realidad de la diócesis es siempre para nosotros un desafío, no sólo porque es diversa en las distintas zonas geográficas, sino porque además esta realidad diversa es dinámica, por tanto no da lo mismo hacer pastoral hoy que ayer, en una parroquia o en otra, en un movimiento apostólico, en un colegio o universidad. Sin embargo, la Iglesia que ha recibido el depósito de la fe, tiene la tarea de traducir la riqueza del evangelio en un lenguaje audible para cada cultura y para cada época. Es decir, la Iglesia debe proclamar la eterna verdad del Evangelio al hombre de hoy, reconociendo sus propias claves interpretativas, ayudándole a discernir y a descubrir la riqueza de la Vida Nueva que el Señor Jesús trae para todos los hombres. Para que Jesucristo sea realmente conocido y amado por todos los pueblos y por todas las culturas.
32. Como decíamos en la Asamblea Postsinodal que: una de las características del cambio de época es la variable entre continuidad y discontinuidad de los procesos, no sólo externos, sino fundamentalmente internos de las personas, que van gestando una nueva cultura, un nuevo modo de ser en el mundo. Es allí donde entran en crisis las categorías y las comprensiones sobre el mundo, Dios y la historia, de la época que va muriendo para dar paso a una nueva, que tiene otras categorías y otras claves interpretativas.
33. El hombre de la época que nace tiene otra forma de percibir su ser y quehacer en el mundo, otro modo de relacionarse consigo mismo, con Dios, con los demás, con el mundo y con la historia. Como lo podemos constatar en una sociedad que ha perdido la conciencia de sus deberes y sólo reclama derechos, donde la violencia se ha instalado como medio para conseguir lo que quiero a cualquier precio. En las nuevas formas de hacer familia, en las nuevas formas de expresión de las culturas juveniles, las nuevas condiciones laborales, las nuevas tecnologías y los medios de comunicación, la profunda transformación de la vida rural, denotan que estamos en una nueva época.
34. Además percibimos que, para este nuevo modo de ser del hombre en el mundo, también se necesita un nuevo modo de ejercer la autoridad y el liderazgo. En Jesucristo se nos presenta un nuevo tipo de liderazgo, radicalmente diferente del que ofrece el mundo. Es un liderazgo de servicio, en el que el líder es un siervo vulnerable, que necesita a los otros no menos de lo que los otros le necesitan a él. En la Iglesia de hoy hay necesidad de un tipo de liderazgo completamente nuevo, no modelado sobre los juegos de poder, sino sobre Jesús, líder-siervo venido a dar la vida por la salvación de muchos.(cf. N° 17 al 19 Asamblea Post-Sinodal).



El hombre en búsqueda permanente de libertad e identidad

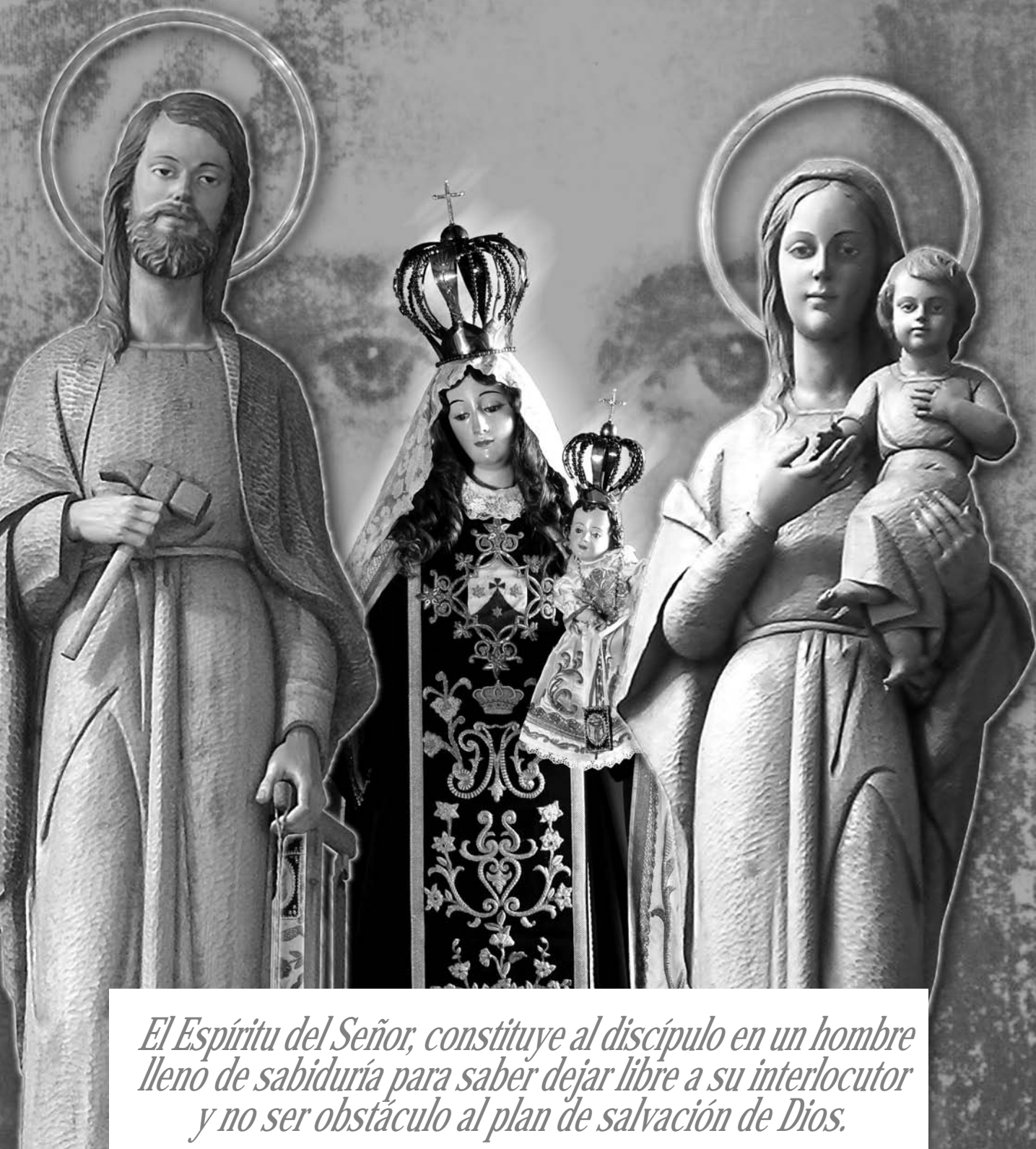
*El Espíritu dijo a Felipe: «Acércate y camina junto a la carroza». Felipe la alcanzó... y oyó que estaba leyendo...
(Hch 8, 29-30)*

El discípulo del Señor está atento al Espíritu que le permite descubrir en la realidad dimensiones que antes no percibía. La obediencia al Espíritu lo pone en camino y así puede trascender su ámbito misionero, y le permite ir más allá de los judíos. Llegar a hombres de otra cultura.

35. En la Iglesia hacemos la lectura de la realidad desde nuestra condición de discípulos del Señor, es decir, guiados por el Espíritu, nos situamos desde la Palabra de Dios. Desde ahí contemplamos, escuchamos, juzgamos la realidad. Esto es lo que nos lleva a meditar, reflexionar y actuar de acuerdo a lo que nos está diciendo el Señor, en el texto y en los acontecimientos, de manera que se dé la animación bíblica de la pastoral.
36. Percibimos que las diversas búsquedas del hombre de hoy son signo de una búsqueda mayor, la necesidad de encontrar su identidad más profunda. Estamos ante una cultura en donde la persona necesita sentirse valorada, ser amada de verdad. Más que restricciones, más que una cuestión moralista: necesita que confíen en él.
37. La confianza en el otro refleja también la confianza en uno mismo, en la propia identidad. Por eso, muchas veces, la desconfianza en los otros es reflejo de la desconfianza que uno tiene en sus propias convicciones, percibimos al otro como una amenaza. En cambio, quien tiene una clara identidad, libremente se relaciona con los demás. Lo que está en juego es el tema de la libertad, en la confianza que ésta es la obra de Dios. Y nosotros sus instrumentos, Él nos deja libres. Él confía en su obra, nosotros somos también obra de Dios, por eso confía en nosotros.
38. Este tiempo nuevo que el Señor pone ante nosotros, cuestiona nuestra identidad más profunda y nuestra capacidad de amar con el mismo amor con que Dios nos ama. Amar sin esclavizar, sin afán de poseer al otro, sino procurando siempre una mayor libertad para que el otro sea plenamente feliz. Esta es la pedagogía de Dios. Este es el proyecto del Reino.
39. El Espíritu de Dios nos une a Jesucristo para hacer vida el plan de salvación de Dios. No basta con admirar a Jesucristo, haciendo de él un ídolo, hay que unirse íntimamente a El, actuar y vivir con El y como El. Más aun, dejar que El siga actuando, amando y salvando a este mundo a través de su Cuerpo que es la Iglesia, sacramento eficaz de salvación. En esto consiste la pastoral.
40. El mundo de hoy exige que el agente de pastoral tenga una mística personal y auténtica nacida de su íntima vinculación con Jesucristo, para poder ver la realidad desde Dios no sólo en lo novedoso de ésta, sino también en aquello que ha estado siempre y no había sido capaz de ver, ni escuchar. Se trata de aprender a re-leer la realidad con ojos de fe.
41. Otro de los signos de búsqueda del hombre de hoy, es el fenómeno de la movilidad humana. Cómo en los primeros tiempos de la humanidad, el hombre se desplazaba en búsqueda de alimento, ahora lo hace en busca de trabajo y nuevas oportunidades de vida. No obstante aquello, muchas veces sus raíces se mantienen ancladas en su lugar de origen, allí está su identidad más profunda que él se niega a perder. Lo que podemos palpar en las diversas festividades en donde los terminales de buses se abarrotan de público ansioso de volver a la casa paterna. Esta es una

realidad que se nos presenta como un desafío, de manera que no se mire el fenómeno migratorio sólo como una amenaza sino también como una oportunidad.

42. Así como los apóstoles de otro tiempo, para extender la Buena Noticia a nuevos pueblos y nuevas culturas, conducidos por el Espíritu fueron capaces de aceptar a Pablo como apóstol, hoy, guiados por el mismo Espíritu, es necesario aprender a buscar los nuevos apóstoles de los gentiles.
43. Ante esta cultura nueva, es urgente renovar las metodologías de formación, usando un lenguaje sencillo y claro. Una formación que se haga a partir de la vida, teniendo en cuenta las situaciones de las personas a las que se entrega el mensaje. (Ver N° 11 y 17)



El Espíritu del Señor, constituye al discípulo en un hombre lleno de sabiduría para saber dejar libre a su interlocutor y no ser obstáculo al plan de salvación de Dios.

Cuando salieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe, de modo que el eunuco no lo vio más; y continuó su viaje muy contento. (Hch 8, 39).

La lectura individual de la Palabra provoca inquietud al corazón, pero no lo sacia totalmente. La predicación de la Palabra compartida lleva al encuentro personal con Jesucristo en el camino de la vida, para que el hombre estéril, infértil y desorientado antes de ese encuentro, se transforme en alguien gozoso y fértil por el agua y el Espíritu Santo incorporándose a la comunidad de los creyentes. El Espíritu del Señor, constituye al discípulo en un hombre lleno de sabiduría para saber dejar libre a su interlocutor, para no ser obstáculo al plan de salvación de Dios, de modo que cada uno encuentre su camino y siga al Señor y no a quien lo anuncia. El Espíritu es el que conduce el proceso.

44. En la Jornada Pastoral de octubre 2009 se ha propuesto que en nuestra Diócesis se continúe manteniendo la centralidad de la Palabra como la fuerza vital del quehacer apostólico. La dinámica de la lectura orante de la Palabra ha sido un elemento muy significativo en la etapa de sensibilización de los agentes pastorales.
45. La centralidad de la Palabra debe ser una gran decisión pastoral que debemos asumir juntos como Iglesia Diocesana, pero para que esta decisión no quede sólo en buenas intenciones, será necesario que cada uno se disponga a fomentar al lectura diaria de la Palabra de Dios como fuente de espiritualidad, que en cada reunión exija que haya un momento importante dedicado a la escucha de la Palabra y a la iluminación de la realidad a través de ésta. Que los Catequistas, los Ministros de la Palabra, los Diáconos exijan que su formación sea fundamentalmente bíblica.
46. Otra de las cosas que se ha dado como criterio orientador para la Pastoral del año 2010, ha sido la renovación de las metodologías. Especial valoración ha tenido la forma en que se llevó a cabo la etapa de sensibilización de los agentes pastorales para la Misión Continental, a través de Cartas y Fichas con un lenguaje sencillo y claro, que ilumine la vida y considere la participación de todos, ayudando al cambio de actitudes; se trata de asumir metodologías participativas con una pedagogía liberadora, al estilo de Jesús. Quien envía a sus discípulos y luego, a su regreso, evalúa con ellos la tarea realizada. Por tanto, la evaluación debe estar incorporada en el método pastoral como un elemento dinamizador y no traumático.
47. Una de las actitudes que más se ha valorado de esta metodología es el que pone en contacto a las personas no sobre un tema abstracto sino para compartir la vida (Ver Nº 13). Así lo hacía Jesús y así quiere seguirlo haciendo a través nuestro. Pues sabemos que el encuentro personal con otros es insustituible para la conformación de comunidades sanas. Para esto se necesita una metodología inclusiva donde la escucha y la acogida son actitudes auténticas del discípulo del Señor, como las que descubrimos en el diácono Felipe (cf. Hch 8, 29-31. ACTAS 24).
48. Una nueva metodología implica un cambio profundo en nuestra manera de ver y actuar (Ver Nº 17). No sólo se necesita un cambio de estructuras. El documento de Aparecida nos habla de las estructuras caducas (cf. DA 365), en muchos lugares y con mucho afán se cita esta expresión que no deja de ser cierta y de algún modo revolucionaria, sin embargo también podría ser equívoca, pues al hablar de estructuras caducas surgen interiormente dos tentaciones: la primera es pensar que la estructura caduca es la del otro y no la propia; y la segunda, es pensar que la palabra “estructura” atiende sólo a cosas físicas o a la orgánica de la Iglesia.
49. Porque dentro de la orgánica de la Iglesia, existen estructuras de comunión que son totalmente válidas y necesarias para llevar una pastoral planificada y en comunión entre los laicos y los pastores y entre los diferentes grupos eclesiales que representan la rica diversidad de la vida cristiana. En la Diócesis de Temuco, por ejemplo, no se podría concebir una pastoral sin la reunión periódica de los

Consejos Pastorales Parroquiales, sin la fluida Coordinación Parroquial, Decanal y Diocesana de la Pastoral Juvenil, de la Catequesis, de los Movimientos, de los Colegios de Iglesia, de los Visitadores del 1%, de la Pastoral Social, entre otros.

50. Las estructuras caducas, más bien, debemos asumirlas desde la Palabra de Dios que nos invita a renovar ante todo nuestra mentalidad (cf. Rom 12, 1-2). Si no lo asumimos así, podemos caer en reduccionismos que afectarían gravemente la vivencia eclesial y comunitaria. Dado que si no cambia la mentalidad, de nada serviría cambiar las estructuras externas de comunión. Pero si asumimos el cambio de estructuras iluminados por la Palabra, será el mismo Señor quien nos conceda un corazón nuevo y un espíritu nuevo para saber discernir la voluntad de Dios en el hoy de la historia.
51. Si no hay este cambio de mentalidad, aunque las estructuras externas cambiaran, de nada servirían porque nos quedaríamos en lo meramente institucional-externo y no llegaríamos a la conversión del corazón (Ver N° 16). El llamado del Señor es que la conversión llegue al corazón de la Iglesia, y la Iglesia la formamos todos los bautizados. Se trata de vino nuevo en odres nuevos.
52. El año 2009, en las Orientaciones Pastorales destacamos cuatro lugares de encuentro con el Señor: La Palabra, la Eucaristía, la Comunidad y los Pobres y excluidos. La mayor parte de lo propuesto se logró satisfactoriamente por medio de la animación bíblica de la pastoral. Sin embargo, lo referente a la creación de Comisiones Diocesanas en cada uno de estos lugares de encuentro, no fue asumido totalmente porque no estaban dadas las condiciones, y por lo mismo, optamos por contribuir al cambio de mentalidad a través de la toma de conciencia del llamado del Señor para este tiempo nuevo. Si hubiéremos constituido las Comisiones Diocesanas con la misma mentalidad antigua, ciertamente nada hubiera cambiado en lo esencial del cómo hacer la pastoral hoy.
53. Para el año 2010, asumimos como plenamente vigentes estos lugares de encuentro personal con el Señor Jesús. La experiencia de la centralidad de la Palabra como criterio renovador de la pastoral nos confirma que este es el camino certero. La Eucaristía y día del Señor nos permiten celebrar y hacer vida comunitariamente lo que hemos orado y contemplado en la Palabra. La comunidad de los creyentes es el lugar apropiado para descubrir los propios carismas y ministerios que el Señor regala a su pueblo santo para la constitución de la Iglesia y el servicio a la humanidad. La encarnación de la Palabra, orada, vivida y celebrada necesariamente nos llevan al deseo profundo de la transformación de la sociedad con actitud profética y misericordiosa en servicio a los pobres y excluidos (Ver N° 5).
54. Una de las actividades de la Misión Continental que concentrará nuestra atención durante este año pastoral, será la VISITA A LOS HOGARES, que muchas diócesis hermanas han realizado durante el año 2009 (Ver N° 12). Será necesario un signo común y una metodología específica para la visita, aunque las fechas en que se realice lo programe cada decanato de acuerdo a su realidad pastoral.

SECTORES PRIORITARIOS:

55. Nuestro sentido de pertenencia a la Iglesia y lo que ello significa como servicio a la transformación del mundo, nos ha permitido avanzar en una mayor conciencia de la necesidad de acompañar el testimonio que dan muchos de nuestros laicos en sus tareas temporales, haciendo vida su espiritualidad bautismal. Es un deber de justicia reconocer el esfuerzo que tantos hermanos realizan en los diferentes ambientes como: los servidores públicos, el mundo de la educación y el mundo de los jóvenes en riesgo social. Esta realidad hay que acompañarla con acciones pastorales específicas dando espacio a la creatividad para que puedan surgir nuevas iniciativas y estrategias para la evangelización de los ambientes.
56. Otro ámbito que es indispensable abordar con particular empeño, haciendo un profundo análisis de lo que está pasando en las bases en lo que respecta a la catequesis: sus contenidos, su metodología, las exigencias y criterios pastorales con que se abordan, en las distintas parroquias y decanatos, colegios y movimientos apostólicos.
57. Con humildad y realismo debemos asumir que hay temas que nos superan para dar respuesta individualmente, por eso se hace indispensable establecer redes de apoyo entre las distintas parroquias, el DAS, las organizaciones de la sociedad civil y los organismos del Estado, para abordar como sociedad temas tan complejos como el de los niños y jóvenes en riesgo social.
58. Existen otras realidades que desafían a nuestra pastoral y que debemos asumir de modo transversal. No podemos encomendar a un organismo específico la tarea del medio ambiente o la realidad del pueblo mapuche, más bien es una tarea que debemos asumir como Iglesia, donde cada uno debe comprometerse a conciencia para contribuir de manera responsable y creativa para el bien de todos (Ver N° 6).



MISIÓN CONTINENTAL





Evangelio
de Chile

